

Mucho lamentaremos que los Sres. de Morales pasen por el duro trance de ver morir a su hermosa e inocente hija, encanto del hogar.

HAN LLEGADO.—De Arenas de San Juan, Don Jesús Sosa.

—De Calzada de Calatrava, el Secretario de aquél Ayuntamiento y estimado paisano nuestro, D. José M.^a Mauri-Vera.

—De Cinco Casas, y con objeto de disfrutar unos días de permiso, el factor de aquella estación D. José M.^a Ortega González

—De Barcelona y Madrid, nuestro querido amigo Don Tirso Simal Blanco, del Comercio de esta Ciudad.

—De Ciudad Real, donde fué a ventilar asuntos particulares, regresó D. Emilio Morales, Licenciado en Ciencias y profesor de la Academia Politécnica.

—Del mismo punto y después de gestionar cuestiones de interés para la población, el Delegado Gubernativo D. Francisco Cabezas, el Alcalde-presidente, D. Gonzalo Moreno y el Secretario del Ayuntamiento, Sr. Rodríguez de la Rubia.

—De Valdepeñas y con objeto de asistir al funeral de su hermana, llegó el Delegado Gubernativo de aquel partido judicial y querido paisano nuestro, D. Ramón Briso de Montiano.

—De Madrid, el Profesor Veterinario, D. Santos Herreros.

—De Calzada de Calatrava, Almagro y Villarrubia de los Ojos regresó nuestro buen amigo el Inspector de Alcoholes de este partido, D. Francisco Meana.

—El lunes pasó el día en esta Ciudad, el Alcalde-presidente de la vecina villa de Villarrubia de los Ojos, Don Andrés Racionero.

—De Fuente el Fresno llegó ayer el Secretario del Ayuntamiento de aquella villa, D. Alejandro Tajuelo.

CULTOS.—Ayer se celebró en la parroquia de San Pedro la misa de Comunión y la solemne función religiosa que anualmente costea la Hermandad del Santo Sepulcro.

Ocupó la cátedra de la verdad, el virtuoso sacerdote y coadjutor de la parroquia de Santa María, D. Emiliano Campillos, que pronunció una elocuente e inspirada oración sagrada, por lo que fué justamente muy felicitado.

La misa de comunión estuvo muy concurrida, siendo numerosísimos los cofrades y fieles que se acercaron a la eucarística mesa.

IDA Y VUELTA.—El joven perito agrónomo D. José Lozano y López de Coca, con destino en Soria, vino acompañando a su bella esposa, D.^a Isabel, que vá a pasar una temporada de meses mayores, al lado de su amante y respetable familia, Sres. de Moreno (D. Daniel), habiendo aquél regresado de nuevo a la Provincia donde presta sus servicios. Reciban nuestro saludo y bienvenida, y a esperar la hora feliz que se aproxima.

Y ya que hemos mentado a D. Daniel Moreno, séanos permitido por una vez, contrariando sus categóricos mandatos, ocuparnos de él, para proclamar *urbi et orbe* que hasta ahora y pese a la maledicencia e ingratitude que ha tratado de cebarse en él, no se le han podido formular otros cargos que los de excelente Notario, Abogado de valía, sin alardes de exhibicionismo tan fátuo como vacío, y hombre de laboriosidad cultural infatigable y de acrisolada reputación profesional y particular, en la que no han podido hacer mella los dientes de los chatos felinos. Todos los demás cargos, que, en las sombras y a río revuelto, se le han querido acumular, ni resisten la luz solar ni la de la discusión y son espumillas de inofensivas olas que léjos de bambolear la roca incommovible, más pulida y tersa nos la presentan.

¡Que no le debo ni le he debido nunca nada, materialmente, eh! ¡Aún hay clases!

R. Z.

A. H. M.
DAMIEN

TEATRO AYALA.—Otro triunfo puede calificarse la proyección de la película *El Pobre Valbuena*, pues como la anterior *Curro Vargas*, es un alarde de buen gusto y presentación. Así lo apreció el numeroso público que el domingo acudió a nuestro bonito Coliseo, y que seguramente seguirá en aumento con películas de esa categoría.

El domingo dá principio la preciosa película en cinco jornadas *La Aventurera de Montecarlo*, que además de ser interesante en extremo, tiene la novedad de que la mayor parte de sus escenas están hechas en Barcelona, Madrid, San Sebastián, Granada, Ceuta y Larache.

No dudamos en asegurar que será un éxito más.

CUENTO

UN MARIDO COMO HAY MUCHOS

Era media tarde. En el «boudoir» confortable y perfumado, la señora de Martínez ultimaba los detalles de su toaleta. Arreglóse unos rizos rebeldes, tocóse con un sombrero y se contempló en el espejo; sonrió satisfecha. Ya se disponía a salir, cuando llamaron a la puerta.

Escuchó un momento. ¿Quién podría ser? Instantes después apareció la doncella y entregándola una tarjeta explicó:

—Dice que es amigo del señorito.

—¿Y por qué no le advertiste que el señor no estaba en casa?

—Ya lo hice, pero me contestó que era con la señora con quien tenía precisión de hablar.

—En fin, hazle pasar al despacho.

Destocóse el sombrero y momentos después se hallaba ante el visitante.

Era éste un individuo de mediana edad, alto, correcto, impenetrable. Se inclinó en una profunda reverencia y se presentó: me llamo Máximo Codina, soy banquero y amigo de su esposo.

—Me parece haber oído hablar de V. a mi marido, —murmuró la señora de Martínez—. Tenga la bondad de sentarse, caballero.

—Me congratula en extremo,—aseguró el banquero—no serla del todo desconocido. Y añadió friamente: porque el asunto que me trae aquí es de bastante gravedad.

—V. dirá,—autorizó la dama inquieta.

—Su esposo de V., señora, impulsado sin duda por circunstancias excepcionales, ha girado y cobrado contra mi caja una letra falsa, por valor de algunos miles de pesetas.

—¡Dios mío!—exclamó la dama demudada—; eso no puede ser. Mi marido es incapaz de semejante acción. ¡Dígame que eso no es cierto, Sr. Codina!

—Desgraciadamente, señora, es demasiado cierto. Poseo la prueba irrecusable del delito; en mi poder obra la letra falsificada por su esposo.

—Y V. viene a entregarme esa prueba, en virtud de